

Sinistra

Fernanda del Monte

Comentario inicial

Escribí este texto a partir de la invitación, por parte del coreógrafo, director y bailarín de danza *butoh* chileno, Juan José Olavarrieta, para realizar una puesta en escena que mezclara testimonios de su vida junto con el trabajo sobre la muerte de Pier Paolo Pasolini y su obra, y así crear un montaje de teatro performático. Como creadora-investigadora me interesa el tema de la crisis de la representación y los modos de las textualidades en el teatro contemporáneo. Mi trabajo se enfoca en crear materiales que puedan cruzar lo literario, las nuevas estructuras dramáticas y que puedan ser utilizados en las puestas en escena de diferentes maneras. En el proceso de creación, yo iba tejiendo una voz, creada a partir de textos que Juan José Olavarrieta me mandó como testimonios de su vida y la muerte de su hermano comenzamos, de mis propias voces, con la pregunta de base sobre la verdad y la falsedad en el arte y la vida, y de ahí que Pasolini fuera un referente obligado.

En cuanto a sus posibilidades escénicas, ya en mi tesis de maestría indagaba sobre esta idea de la no representación como algo imposible en las artes escénicas, ya que siempre existe un punto de vista y una perspectiva que nos imposibilita ser “reales”, por lo tanto, todo se trata de un juego de niveles de representación. En este caso, también, el trabajo que estaba realizando en ese momento sobre el barroco y el neobarroco se permeó, sin duda, en la creación de un texto en su extremo literario, donde lo único que aparece es la palabra. De ahí que el reto para Juan José era cómo abrir el texto y desgajarlo en escena. Se trata de un texto que cruza el testimonio, la ficción, la citación y el ensayo.¹

Sinistra tiene que ver con lo siniestro, que es diferente al miedo o el mal. Lo siniestro está relacionado con lo que no podemos asir, lo desconocido: la muerte, raíz y tema de la danza *butoh*, la muerte de Pasolini, la muerte de mi padre, la muerte del hermano de Juan José. *Sinistra* en

¹ Como se verá más adelante, el texto *Sinistra* se leyó en escena por Juan José Olavarrieta, por lo que conserva un tono posdramático en el que las citas son un “juego” dentro del texto, que se posiciona como monólogo, ensayo y material textual.

italiano significa izquierda, el juego de palabras e ideologías que se cruzan me parece interesante.

Sinistra se estrenó en Tokio en septiembre de 2015, con producción japonesa y la invitación de algunos músicos locales. El texto se llevó a escena bajo una adaptación del bailarín, que también tradujo el texto al francés y al inglés, además de presentar algunos poemas dichos por el propio Pasolini, mientras interpretaba en danza *butoh* lo vivido y lo pensado. Se trató de su regreso como bailarín a la escena, después de muchos años como director. Este montaje en particular mezclaba el texto, la poesía, la música y la danza, algo que gustó mucho en su presentación, siendo dos latinoamericanos, él y yo, los creadores y usando como material la obra y biografía de otro creador europeo. Lo interesante de este trabajo es la fuerza con la que fue escrito y llevado a escena; la fuerza y la contundencia de que hay temas que no se pueden velar, que hay que enfrentar la muerte y la vida y con ella crear un mundo donde quizá podamos crear puentes culturales y personales que nos hagan sentir parte de algo más grande que nuestra sola individualidad.

Juan José Olavarrieta (Santiago de Chile, 1968) murió a mediados de 2016. Esta publicación se la dedico a él, que fue también mi maestro y amigo. Este texto se presentó en el ciclo de Dramaturgia Contemporánea escrita por mujeres organizado por Casa de la Paz, UAM, en Octubre de 2016, dirigido por Mariana García Franco.²

Sinistra

El diablo se posa sobre tus ojos, los cierra, se los lleva. No puedes despertar. No quieres despertar. ¿Te quieres ir con él? Morir es más oscuro de lo que te imaginas, da miedo, ¿verdad? El mal no nos da más miedo, nos han hecho de plástico, ¿y la muerte? Se atesora en los palacios de mármol, en las fosas, en los despeñaderos, en las plazas, en las casas abandonadas. El diablo recorre nuestras tierras, nunca se ha ido, está aquí, dentro, allá, mira, del otro lado, el que te susurra que dejes de mirar, sí, mejor no mires, porque lo que verías sería tan terrible que no podrías describirlo. La muerte, ésa sí que se puede mirar de frente, enorme, magnánima, esto que hay aquí, no es una condena, es simplemente una pregunta: ¿Se puede representar lo siniestro?

² Entrevista a Juan José Olavarrieta sobre *Sinistra*. <http://www.jornada.com.mx/2016/02/15/cultura/a06n1cul>

Primer intento de representación. Pier Paolo Pasolini: su final

Dos luces. Que pequeñas se van acercando. Yo bailo. Bailo mas nadie más. De toda la oscuridad circundante sólo esas dos luces que de pequeñas se van haciendo grandes. Bailo. Siento la lámina del coche rozar mis piernas. Sé quiénes son. Sé qué quieren, en círculos concéntricos se acercan, me cercan. Bailo. eso no se puede representar. Ni cerca, ni en rodeo. Dos luces. Yo bailando cerca de la orilla.

Un gran estallido. Algo acaba. Como las moscas. Aplastadas. Como la tierra, hundida, como los huesos: polvo. Un hombre más ha pasado por este lánguido planeta. No hay más que decir. Nada más de importancia. Las luces se han alejado.

Hoy se hace imposible compartir la experiencia. Cito:

Una de las razones de este fenómeno salta a la vista: la cotización de la experiencia se ha derrumbado. Sabemos que hoy para destruir la experiencia no hay necesidad de una catástrofe. Es esta imposibilidad de traducirse en experiencia lo que lo hace insoportable, más de lo que nunca ha sido, nuestra vida cotidiana (Didi-Huberman 2012, 56-58).

Fin de la cita.

Cualquier intento de creación hoy es puro intento fallido, a nadie le interesa crear, les interesa mostrar, exponer, ¿crear?, ¿vivir esa experiencia? Entrar en lo hondo, entender cómo estamos hechos, de qué estamos hechos, ni ir para otro lado. Por eso hace mucho que no puedo sonreír, igual que a él, a mí ya todo me cansa, me desilusiono, aguardo por un flujo de horas vacías y áridas. Los sucesos no pueden ser narrados, son vividos.

La vida se deshilvana, yace putrefacta debajo de las sábanas donde compartimos el espacio con alguien, pero hay tanta luz que no podemos ver la podredumbre. Sentimos el olor fétido de los de abajo, de los que tratan de tapar sus mierdas, de los que tratan de aparentar su status, de los que corren para que el pasado no los aplaste. Hoy no es posible la honestidad, nunca lo ha sido, pero hoy, más que nunca, parece ser un tesoro perdido. Esto que estoy haciendo hoy es una mentira, una mentira que me derrumba, me confronta, me lacera, me hace ser más humano, tratar de enfrentar mi propia mentira. ¿La obra de Pasolini es una mentira? Saldrán a aplaudirlo, saldrán a vituperarlo, la única verdad fue la de sus deseos que en imágenes nos llegan, sus palabras que en consignas y metáforas, como luciérnagas, de a poco, muy poco, se van apagando.

Cuando era niño guardaba debajo de un árbol hallazgos, dichos hallazgos eran una especie de selección lógica de partículas encontradas en los jardines, piedras, hojas de libros arrancadas, de cómics, una revista de mujeres desnudas, una cadenita de oro rota que me había encontrado, pensando que se podía guardar un tesoro, debajo del hoyo de un árbol grande, entre las piedras de aquel jardín, olvidé la razón por la cual uno guarda, la memoria. ¿Qué es la memoria?

Sentir el recuerdo de otro

Siento las piernas doblarse ante el peso de mi cuerpo, las sombras que giran alrededor mío cantan como demonios mal nacidos. Este acto es más siniestro que cualquier cosa que pude siquiera imaginar. El coche ha roto los dos fémures, he salido volando sobre el cofre, estoy tirado ahora sobre la arena. Los hombres del coche bajan a ver si estoy muerto, ya lo estoy, pero siento todavía el dolor de mis piernas. Las luces a los lejos de la ciudad, nadie se ha enterado, he venido solo a mi funeral, he decidido poner fin a todo esto. Estoy cansado, he perdido la esperanza de cambiar nada, es una mierda, todo, todos, no siento más los pies ni las manos, mis ojos están dentro de la tierra, los hombres ponen sus pies sobre mi trasero, le pegan varias veces, me voltean, me pegan una y otra vez sobre la cara. Son fachos de mierda, pagados para matar.

Aparentar, la gente se escandaliza de cualquier cosa sobre un escenario, en una escena de cine, pura apariencia, yo dejé de confiar hace mucho tiempo en las personas, porque todo termina siendo un juego de mentiras, asquerosas imágenes de plástico, de mimesis, de contrapunto, que no sirve para nada, sólo para vivirlas aquí y ahora. ¿Cuántos años puede uno estar de esta manera? ¿Cuántos? ¿Me gusta lo que hago? ¿A ustedes les gusta lo que hacen? Una pequeña confesión (una mentira más, quizás pensarán): Las mujeres no me excitan más, quizás las más interesantes sean las prostitutas, por grotescas, por siniestras, porque guardan dentro de sí lo que todos queremos esconder, se apagan por las mañanas silenciosas, temidas, tímidas, sucias, vacías, anárquicas, inseguras.

Las demás, como decía mi padre, son sólo para divertirse, no hay poesía, son vacuas, no dan nada a cambio, están todas cansadas, quieren, pero no saben qué, desean, pero perdidas buscan con los ojos heridos que alguien les dé un bocado, me dan ganas de vomitarlas, de herirlas, de escupirlas, para ver si despiertan.

Una gota de sangre cae lentamente por mi pierna, mi cabeza destrozada yace en el suelo, en este momento me vuelvo inmortal, pero no existo más que como un cuerpo pulverizado, un cuerpo asesinado, un cuerpo expuesto. Los medios, todos gritan “¡Ah! Qué horror, ¡la nueva clase social!”, dramas burgueses de mierda, y esto está por convertirse en un melodrama, porque ahora todo se convierte en esto, ¿qué hacemos con todos los cuerpos? Cito:

basta sentarme frente a la máquina de escribir para comenzar a temblar y ni siquiera poder pensar: las palabras han como perdido su sentido. Sólo puedo decirte que la vida ambigua –como tú dices– que yo mantenía en Casarsa voy a seguir manteniéndola en Roma. Y si piensas en la etimología de ambiguo verás que alguien que lleva una existencia doble no puede ser sino ambiguo (Pasolini 2005, 137).

Fin de la cita.

Escupir hacia afuera eso que también soy, eso otro que no puedo contener, el monstruo, no tengo miedo, soy capaz de una honestidad absoluta que me lleva a la locura. Estoy hastiado del espanto, de la conservación de las especies, de las formas, de los protocolos, de todo lo que se “debe” hacer. Tu monstruo seguramente es más grande que el mío, pero parece que estás ahí, calladita, bien portada. Debajo de tu ropa seguramente hay heridas de mezquindad, olores fétidos debajo de tu calzón, debajo de esa ropa lavada, debajo de esa barba, detrás de esos dientes, yace un hombre incompleto, infeliz, que mira con espanto la verdad como si fuera un dragón de mil cabezas. ¡Es sólo un espectáculo! No me voy a ir a sus casas, ni a sus mesas de comedor, ni a sus oficinas y no voy a mandar cartas a nadie diciendo lo que realmente son. Yo sólo intento también ser mi otro yo.

Lo pruebo.

(Saca una foto suya de cuando era niño, la va recortando)

Éste soy yo. Me resbalo por los orificios del espacio. Recojo con desdén eso que mi madre quiere que yo tenga, que yo sea, que yo vaya de cucullas y pida, imploro una manzana. Porque ella quiere eso de mí, que me cueste trabajo la vida. No, no la quiere hacer mejor, quiere que me cueste. Este estúpido ámbito burgués que sólo quiere el éxito de sus ciudadanos,

a pesar suyo, a pesar de la indiferencia del alma que mira pulverizarse su propio yo, se convierte en un maniquí sin cabeza, pero con mucho corazón. Sentimos para pensar que vivimos.

(Saca de una caja de cartón muchas más fotos de su infancia. Las comienza a poner en todo el piso, ¿qué le provoca eso al intérprete?)

La vida de cualquiera es una nimiedad. ¿Para qué contar y seguir contando nuestras historias?

La muerte. No hay forma de prepararse para la muerte. Cuando mi padre murió pensé que no me hundiría porque era ya evidente, la enfermedad le carcomía hasta los huesos, simplemente, dejó de respirar. De a poco, mi madre lo acostó sobre la cama, y su cuerpo estuvo así hasta que lo incineraron, la imagen de su cuerpo sin él, dentro del féretro, como si la piel fuese de goma, como si sus manos fueran ganchos, sus pómulos hundidos, no era más mi padre, era lo que quedaba de él, los restos, a él no lo vi más. ¿Cómo representar la muerte? ¿Contándola? ¿Mostrando una foto?

Sentir la muerte. Un cuchillo en la yugular, un asalto a mano armada, el brazo del hombre alrededor de mi cuello. Me pide todo, se lo doy. El congelamiento de todas las partes de mi cuerpo, sostengo el aliento, hasta sacar aire puede ser peligroso, ¿por qué no correr?, ¿por qué no luchar contra el otro hombre a hombre? Sentir el último minuto recorrer el cuerpo. Quedarse parado mirándose dentro del espejo dentro del vestíbulo, ver pasar a la muerte por detrás irse junto con los objetos robados y el hombre. No se siente la vida, se siente la muerte. Cuando uno está cerca, no siente más que los pasos de otro lugar, un nuevo sendero se abre, uno va hacia el túnel con pánico, no hay vida que sea digna. Aun así no hay lógica. Sentir la fama. Cito:

estoy cada vez más inmerso en el trabajo y más masacrado por las obligaciones. Hace un mes no tengo ni siquiera un momento de respiro. Por otro lado la vida es cruel, si uno no es duro, obstinado; si no está dispuesto a luchar, no se puede sobrevivir. Me parece que allá se ha detenido todo en la tristeza, y que en esa detención reflorece un poco de la antigua, inmemorial alegría (Pasolini 2005, 159).

Fin de la cita.

Sentir el vacío en la supervivencia de los miserables, de los que piden, de los que dan sin mirar, de los que recogen lo que otros tiran, mirar apo-

calípticamente el mundo y querer voltear. Justo cuando volteo de nuevo las luces me infunden temor, quiero saber pero no puedo tocarlas, están calientes, ¿quién está detrás de la luz? ¡Eres tú, papá!

¿Qué harán con mi cuerpo? Mi cráneo está pulverizado, me han roto todas las costillas, mis piernas están en una posición imposible para un cuerpo vivo, la sangre ha manchado ya todo mi alrededor, es de noche, las estrellas se ven a lo lejos, hay viento, estoy solo. Nadie sabe que mi cuerpo yace aquí, todos vendrán a tomar las sobras, de esto que soy, que fui, porque no se puede hablar en presente de la vida si no cuando ésta ya pasó. La descripción del hecho no puede acercarse ni un atisbo a la realidad del hecho de mi masacre, cuando presenciamos la muerte se nos escapa, no podemos más que vivirla en carne propia y en ese momento no existe más.

La poesía parece la única salida para este mundo podrido, ya no hay la posibilidad de una vida. Salir, subir a un auto, ir a una oficina, o hacer una obra, una película, decir qué se cree cuando en realidad sabemos que no hay nada detrás de la imagen, no hay nada detrás de mi piel, ni de mi cara. ¿Lo ven? No hay forma de quitarse la máscara. Ni Pasolini ni yo, él sólo es la imagen que dejó. ¿Podemos acercarnos a lo que él era realmente, podemos acercarnos a lo que realmente soy yo?

Queda sólo la nada. La nada que choca contra el tiempo en el que mi cuerpo se pudre aquí. Sentir la nada. Cuando las luces se acercaron, cuando escuché el ruido del arma. Cuando sentí la abertura de mi cuerpo, la debilidad del dolor, la caída, el fracaso, los hombres dejaron de ser hombres hace mucho tiempo, el dolor de los golpes, no les era suficiente mi muerte, tenían que humillarme, me escupen, me gritan, *stronzo*, me gritan pedazo de mierda, me gritan y me tiran patadas, ellos no deben saber quién soy, ni por qué los mandaron aquí a hacerme esto. No hay castigo, para ellos no, para mí tampoco, simplemente ellos están haciendo su trabajo. Lo están haciendo muy bien, no son más humanos, pensaba que los humanos sentían, pero estoy seguro que estos tipos no verán mi cara por las noches ni sentirán remordimiento, son sicarios, son simplemente hombres haciendo su trabajo, regresarán a sus casas como ustedes, verán a sus hijos, les darán un beso en la mejilla, estos hombres seguirán durmiendo al lado de sus esposas, se las cogerán, ahí quizás podrán sentir un poco lo vivido con anterioridad, o simplemente disfrutarán recordarlo, porque eso les produce placer. No podemos hacer nada que no nos produzca placer, hasta el dolor es la elección para sentirnos vivos, ellos hacen

los mismo, lo siento en el rugir de sus voces, en la fuerza de las patadas, en la velocidad con que se meten al coche y arrancan.

No necesito mi salvación, señores, sólo necesito sobrevivir. Sobrevivir para encontrar la libertad. Esa es la búsqueda, una política de las supervivencias, de la que hablan todos, pero yo no sé mucho de eso, sólo sé que mi hermano murió de leucemia y que el día en que se lo llevaron a la clínica (*muestra la foto del hermano*), yo me metí debajo de la cama, él quiso despedirse de mí y yo de él, y que de él no volví a saber más. No hay fantasmas que me persigan, ni muertes que me esperen, simplemente la terrible vida que vino después, y no por dolorosa o por no eufórica, sino porque cuando veía su cuerpo enfermo sobrevivir. Me daba cuenta de que había cosas que él no podía hacer porque su cuerpo se lo impedía, pero su corazón estaba intacto y el mío en cambio, mucho más chico, simplemente miraba atónito lo que pasaba, sin hacer mucho más que observar. Sigo haciendo lo mismo, mi injerencia en el mundo es casi nula, con este juego de estar aquí juego a hacer algo, pero en realidad en la nulidad, es simplemente tratar de poner la nulidad en escena lo que me lleva a estar aquí, a que podamos mirar el vacío, ese vacío que tanto nos hace falta, ese vacío que queda en el silencio y el hedor del muerto, pero que ahora ni siquiera se puede llegar a sentir. Una, porque el cuerpo desaparece en cuanto muere, dos, porque lo que recibimos en una cajita con unos polvitos, donde ya no hay huesos, ni carne, hay que desaparecer la carne lo más rápido posible, para pensar que es lo mejor, que el cuerpo no permanezca en ese féretro, porque nos da escozor, nos da miedo mirar el final, porque si hay final, todo toma otra dimensión, ¿verdad?

(*Se comienza a proyectar la película Saló de Pier Paolo Pasolini*)

¿Se puede representar su mente?

Segundo intento de representación: La obra de Pier Paolo Pasolini

¿Se puede hacer como que uno es otro, cuando ese otro fue miles de otros? No tendría sentido.

Me has hecho pensar de mí cosas que yo ni siquiera puedo imaginar. Yo también soy un marxista como tú, todo lo que dices de mí son las entrelíneas que lees de mis escritos, de lo que digo siempre sacas otra conclusión, es un asco. Nunca vas a entenderme. Lo oyes. Nunca. Porque así son todos, también ustedes (*a público*), cuando algo hace algo, como esto que tengo acá (*señala la proyección*) piensan que yo, que YO, soy eso.

Nada más lejano de la realidad. La humanidad ha dejado de serla hace ya mucho. El final ya ha llegado y vivimos en un insoportable presente que no tiene salida.

Miren bien, sus caras, no ésas, las suyas. ¿Les da miedo? Debería. Éste es su verdadero mundo, en el que viven noche y día, en el que se restriegan y tratan de borrar cuando se bañan, cuando perfuman su piel que huele a tiempo, que huele a respiración cortada, a miedo. ¿De qué tienen miedo? ¿De enloquecer? Ah, no, perdón, de mirar, cosas... como ésta... sí, ya lo sé.

Suficiente, fue tan suficiente que el susto de la verdad, de lo que yace detrás de la máscara, de sus caras, de sus sonrisas putrefactas, de su salir de aquí, diciendo qué horror, esto fue hace mucho, señores, no se preocupen, aquí sólo estamos haciendo un recuento histórico, nada que tenga que ver con ustedes, no señor, en absoluto, es la época del fascismo, de esas ideas marxistas que quisieron transformar al mundo, ese mundo viejo, caduco, hoy inexistente, como estos cuerpos. Es sólo una película, ficción, es sólo una representación, no hay nada que temer. ¿Sientes ansiedad? Yo sí.

(Busca entre las fotografías)

Durante días no he dejado de llorar, es inhumano lo que sucede, lo de este chico ahí sin poder hacer nada, mi madre deambula por la cocina, y yo trato de que no mire mis lágrimas, he intentado parecer fuerte pero esto me mutila la visión, me limita el pensamiento, he tratado de mirar hacia otro lado pero me es imposible. No soy él, y yo no tengo nada que hacer aquí, se lo llevarán y lo enterrarán como a los demás. Y yo, ¿qué haré? Seré el hijo único que deberá cubrir el espacio dejado por el otro, trataré de ser su doble, trataré de paliar el dolor de mis padres, aunque sea imposible, trataré de sanar el espacio vacío, me desharé de mil maneras, hasta deshacer mi cerebro en miles de partículas, hasta que mi cuerpo quede así como lo ven ahora, deshecho por intentar ser eso que era él, por eso que otros han sido. Siempre intentando gustar. no más. Grito, desesperado “¡No más!”. No lo haré más, no estoy dispuesto a seguir persiguiéndome la cola, ni a cubrir los círculos de otros. No más *Saló*, ni *Medea*, ni teatro de la palabra, me rebelo contra él, porque no sirve más. ¿A ustedes les sirve ver a otros?

Es sólo la arqueología, las ruinas lo que vemos aquí, no intento traer a colación ningún tipo de ideas sobre nada, no intento tampoco ponerme en ninguna posición, intento sólo encontrar por qué todo esto pasó. Me siento solo. Quiero cerrar un círculo, tal vez ustedes lo abran, no lo sé, us-

tedes no son tan importantes, como no lo soy yo, ni él, ni nadie, es la náusea que se apodera del espacio, no queda más que tratar de sacar un poco de eso que está atorado, yo lo siento y seguramente él lo sentía, y los aquí presentes, presenciemos eso que quizás nos libere, me libere. Lo único que busco con todo esto es mi libertad. Todo lo que él busca es su libertad, liberar a un pueblo de sí mismo, de sus monstruos, por eso los pone ahí, por eso los pongo aquí. ¿Sigue tu monstruo queriendo salir? Déjalo.

Mira. Te muestro.

(Ropa de su hermano tirada por todo el lugar)

Mi madre llorará, seguramente, cuando no encuentre de mí ya nada, porque yo me perdí antes que ella, porque aunque maduro, hombre, las lágrimas me dejan ciego, estoy ciego por las luces que me rodean, parpadean sin dejarme salida. Mi esófago ha cerrado las compuertas y prefiero asfixiarme, mirar las caras de estos hombres sobre mi cara, me matan, a cada segundo, dejan caer sus zapatos toscos sobre mi cuello, mi rostro, dejan que la muerte se instale en mi pellejo, que sienta los huesos romperse uno a uno, no hay manera de escapar, todo el horror que quise mostrar en estos trabajos no se acerca ni siquiera un ápice a esto que está sucediendo conmigo, nunca imaginé este final, cierto es que veía ya el final de la humanidad, pero no la veía en mi propia piel, vivo en mis huellas que se marcarán para siempre en las de la humanidad, tendrán que cargar con esta muerte, miles de otras más por la misma causa: buscar la libertad de todos, buscar que hagamos, deshagamos eso que está mal instalado, porque se ha instalado la nimiedad, la nada, el vacío, porque se vive después del final, porque se vive sin más que una ropa y una comida, pero sin techo, pero sin sueño, sin realmente nada de lo que valga la pena seguir. Cargarán con esto, tienen que liberarlo, tienes que liberarlo, hazlo ya. Yo ya no estoy.

(Luces, muchas luces que cruzan el cuerpo)

Sé que no estamos para sufrimientos, que lo mejor sería disfrutar todo lo que se nos ha regalado, que lo mejor sería no mirar hacia el cementerio, que lo mejor sería olvidarlo todo, quemar estas fotografías, dejar que el dolor quede detrás, pero es imposible, se mete en la piel, tanto que astilla mi alma, que no puedo seguir andando, no encuentro la forma más que esta misma danza para poder salir un poco de mí, llegar a un poco de ti, cubrirte con mi lengua desgajada, donde importa poco esto expuesto sino lo que queda dentro, de todos.

Sentir el placer, besar de lengua, entrar por todos los orificios posibles, la carne usada, usarse tanto que parezca desquicio, terminarse la vida hasta que el cuerpo no de más, donde las caras se deformen de tanto placer, donde las piernas se vuelvan garras, las manos, flores, los besos, nubes, y sea todo agua, y sea todo sol, y sea todo abrir, meter, sentir. Llegar hasta mi cerebro y dejar que se llene de luz, como esta luz que hoy me enceguece. La muerte es el más grande acontecimiento. El sexo sólo nos acerca un poco, nos avisa, nos demuestra. La gran experiencia, ésa que siempre busqué, ha llegado hoy.

Sentir el éxtasis, sin crítica, sin penumbra, sin representación, vivirla, llenar mis vísceras de ella, pensar que es quizás amor por el hombre, amor por la vida, saber que es amor a la muerte, que se apodera de mi la locura, que el dolor me vuelve inmortal, en este momento dejaría que cien hombres me metieran usaran mi cuerpo para extasiarse, al menos mi carne serviría para darles placer, como siempre desee, porque no es sólo recibirlo, sentirlo, es darlo, ver las caras de estos hombres morir de euforia, sentir cómo su piel se congela en minutos, en tiempos que se alargan en un rasguño, en miles de partículas que viajan de mi cuerpo al suyo, del suyo dentro del mío. Ésta es la experiencia última, la única que quizás queda fuera del sistema marcado por todo lo que debemos hacer y ser. Quizás por ello es todo un escándalo. Mi muerte debería ser el escándalo. Pero no, no será así, porque esto no provoca, esto está realizado para que quede todo en arena y luces de coches.

No soy un ser bueno que vino a esta vida a amar, soy un ser enteramente vivo, humano, serio, profundo y tremendamente destructor, por eso odio a los que son grises, o pasivos, por eso odio a muchas mujeres y hombres, me han dicho misógino, me han dicho apocalíptico, provocador de mierda, lo único que encuentro cierto, de todo esto, es esto:

(Una fotografía del intérprete)

Un cuerpo, un cuerpo yaciendo, naciendo, muriendo. Sentir el éxtasis. Mi lengua viva habla, la otra lame la carne, las piernas, los pies, los cabellos, las axilas, las manos, las uñas, los labios, los dientes, los penes y las vaginas. La otra se vuelve loca cuando la muerden, se vuelve vela cuando la sienten, se deja llevar hasta que las piernas flaquean, deseo tanto, que mi piel se eriza, quiero desear constantemente, sin parar, cada segundo, sentir la adrenalina de la muerte en vida, de la creación en otros, de la destrucción en mí, quiero que esto acabe y vuelva a empezar.

¿Se puede representar el éxtasis? Lo mismo que la muerte, la pasión, la locura y la ira no se pueden más que vivir, la copia siempre será la copia, no hay manera de seguir mostrando lo que no es real, sólo mi cuerpo aquí es real, sólo mi deseo es real, mi mente y mi ser. Lo único que deseo en este momento es sentirme aquí, ser un yo distinto, un segundo, involucrarme con alguien más que no sea yo mismo, lograr abrir un pequeño pasaje para encontrar un poco de la libertad que en este mundo, como es ahora, es imposible, todo lo cruza el recelo, todo lo cruza el ya no está, todo es un poco después del ahora, todo es memoria.

Último intento de representación: La vida de Pier Paolo Pasolini.

Cito:

Estoy contento como una oveja, porque me siento físicamente bastante bien, si me sintiese muy bien estaría tan alegre como un reno. En estos últimos tiempos me entregué con ímpetu a la música. Un acontecimiento cuya importancia es para mí esencial: Beethoven. Las escuché casi del todo, atentamente, sintiendo un placer y una consolación grandísimos (Pasolini 2005, 32).

Última cita. Morir no es placentero aunque nos mintamos lo contrario. Escucho un ruido ensordecedor, es el último respiro antes de partir, no siento más los ojos, ni los pómulos, ni los dedos, menos de la cintura para abajo. El ruido se hace cada vez más profundo, mis tímpanos no pueden seguir adelante, quiero morir, deseo dar el último respiro antes de que llegue alguien por mí. Ellos ya se han ido, escucho el terrible silencio que lo avecina todo, que lo prevé todo, que lo aniquila todo. Las olas del mar no son más que grandes paredes oscuras, no puedo moverme, mi sangre ha salido completamente de mi cuerpo y aún no estoy muerto. Las luces seguramente seguirán ahí, al igual que las estrellas, el ruido entra por todos los poros de mi piel, es la sensación más fuerte y terrible que he sentido en mi vida, no puedo seguir bailando, simplemente prefiero quedar aquí inerte, no hay nada más después de la vida, nada más. Mi cuerpo descompuesto y ese ruido que lo abarca todo, siempre quise vivir bailando, siempre quise compartir mi cuerpo, mi mente, mi sentir. Ahora la nada está llena de cochambre y ruido. Ésta es la muerte. No hay más esperanza de nada. No hay luz, tampoco oscuridad. Hay sólo un ruido

que no me permite dormir. Parece que la muerte es una asesina vengativa que no quiere dejarme ir sin antes sufrir la peor de las torturas. Dejen al menos escuchar el mar.

(El intérprete tomará las fotografías junto con la fotografía de él desnudo. Como para salir. Se sienta entre sus recuerdos)

No hay más un baile. No hay más luces. Unos mueren, mi hermano no está más, él no está más. Dejaron algo. Dejaron cosas. Mi piel, aquí, mi llanto, allá. Mi estar. Yo sigo como si esto fuera vivir. Siempre fue así. No se puede hacer volver a nadie. La nada, después de la muerte no hay nada. La humanidad dejó de serla hace ya mucho tiempo. No hay esperanza y la experiencia se vuelve algo imposible. La libertad está en el terminar, en el soltar, en el dejar. Por ello lo único que vale la pena es vivir y sentir, sentir tanto que la muerte penetre en nosotros en vida, para que cuando llegue sepamos a qué sabe, la abracemos y volvamos a soltar.

Miro hacia la izquierda, dicen que los muertos nos hablan del lado izquierdo, que lo siniestro yace de este lado del cuerpo, yo lo único que sé es que lo siniestro, lo *sinistro*, lo que parece espantoso, es hermoso al fin. Mirar hacia la izquierda, hacia lo chueco, hacia lo malhecho, hacia lo imperfecto quizás sea el camino hacia la libertad, y lo que encuentro al final es la muerte esperando.

Voy hacia ella, me toma de la mano, va hacia mi lado, está a mi lado, día y noche. Ahora camino por las playas, por los mares, por los cielos, todos los muertos del mundo no esperan el juicio final, caminan de puentes y luces, de infiernos y diablos, pero libres, otros, otros logran ser, lo que no fueron aquí. Yo no sé quien soy, pero sé que la única manera de abrimme es mirando para otro lado, y este lado siniestro de mi cabeza, expuesto aquí con desazón y fe, quizás sea un pequeño intento de lograrlo. Sé que es imposible, igual lo seguiré intentando una y otra vez, como él. Hasta encontrarme con mi propia muerte. Como él. Yo no soy, él, no se puede representar ni la muerte ni a otro, todo eso es una mentira, la representación de mí tampoco es posible, sólo es verdad el sentimientos con que se escribe, o la ilusión con la que se dice.

Mi hermano no volverá, ni mi padre, ni los años de mi infancia, ni la inocencia. Sólo queda la cruda de esta vida sin sabor, trataré de seguir, encontrar un final digno, aunque aquí sea imposible, porque esto sólo es un acto creado para provocarme algo, sentir vida aunque sea desde aquí. Buenas noches.

Bibliografía

Didi-Huberman, Georges. 2012. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Ediciones.

Pasolini, Pier Paolo. 2005. *Pasiones Heréticas. Correspondencia 1940-1975*. Buenos Aires: El cuento de plata.